

***En tierra de nadie***  
**José M<sup>a</sup> Rodríguez Olaizola sj**

## **Parte II**

### **El afecto y el desafecto eclesial**

#### **3) El corazón en tierra de nadie**

##### **Al inicio... momento de quietud**

Dios está conmigo, pero, es más: Dios está dentro de mí.

Hago una pausa y siento su Presencia, que me da la Vida, en mi cuerpo, en mi mente, en mi corazón, en este momento ... ahora ...

Dios nos habla a cada uno, separadamente. Necesito estar atento(a) para escuchar lo que me quiere decir.

##### **Guión que facilita el seguimiento de la lectura (3. El corazón en tierra de nadie)**

Motivos para sentirse afectivamente vinculados a la Iglesia.

- La cuestión del afecto, del querer, no es baladí.
- Lo de Dios tiene que ver con una profunda ternura por la vida y por la gente...

***Desafecto eclesial:*** en los extremos del triángulo eclesial los sentimientos suelen ser acentuados.

- En el fondo, lo que nos importa nos implica.
- Para muchas personas, la Iglesia se va convirtiendo en algo indefinible que va desdibujándose de sus vidas... como si fuera algo que tiene muy poco que ver con sus vidas.
- Es posible hablar de un proceso de “desafección” que también puede darse en tierra de nadie:
  - a) Los que en realidad nunca han estado muy cercanos, tal vez por inercia o por presión social.
  - b) Personas que en su adolescencia o juventud han tenido una experiencia grata de pertenencia a determinadas asociaciones, grupos, parroquias... pero que en su vida adulta se van alejando: dejaste de ir a misa porque no te decía mucho; te cansaste tal vez de discutir sobre cosas que ni tú mismo tenías claras; descubres que sí, que sigues creyendo en Dios, o que al menos piensas que hay “algo más” pero no tienes demasiado claro qué...
- No hay que hablar aquí de culpables.
- Resultado de estos procesos de desafección: se pierde lo que la Iglesia puede suponer de espacio de encuentro, de lugar de fe, de escuela vital y de terreno de proyectos.
- Para bien o para mal, el actual contexto social, menos “cristianizado” y más plural en los discursos, no va a alentar ni a hacer automática esa implicación.

***Afecto eclesial.*** ¿Dónde puede radicar en el fondo nuestro “sentirnos” Iglesia?

- Aquello que nos afecta tiene que ver con lo que nos toca el corazón.
- Si no me importase la Iglesia, no me haría sufrir a veces; simplemente sería indiferente.
- Lo que nos jugamos hoy en tierra de nadie es sentir que nuestra pertenencia a la Iglesia no es un concepto o una teoría.
- Sino que es algo que también nos implica afectivamente.
- Sin embargo, hay una historia de pertenencia afectiva que tiene que ver con el echar raíces...
- Es importante para cada uno recuperar su propia historia de Iglesia.

**¿Dónde radica esa pertenencia afectiva?**

**Perspectivas que nos enseñan a “querer” en y a la Iglesia.**

**a) *La Iglesia transmite a Dios.***

- Por la propia intuición uno podría sentir sed de trascendencia, creer que existe Dios.
- Pero es sólo con otros como llega uno a comprender (aunque sea imperfectamente) quién y cómo es ese Dios, cuya humanidad descubrimos en Jesús de Nazaret.
- Ese Jesús, que es para muchos modelo, referencia, camino, verdad y vida, no sería hoy seguido ni posiblemente conocido por nadie, si la Iglesia no hubiese sido a través de gentes e historia, su testigo, la transmisora de su palabra.
- En esa búsqueda, las otras Iglesias tienen también su palabra; las otras visiones de Dios también aportan intuiciones y también los no creyentes con sus reservas, inquietudes, críticas sobre el ser humano, ayudan y han ayudado a comprender.
- Lo fundamental es si en las prácticas religiosas existe la posibilidad de ir intuyendo a Dios.
- Y todo eso lo aprendemos especialmente porque la Iglesia, lo mejor que sabe, lo sigue proclamando.

Para la reflexión personal y comunitaria, en actitud orante:

¿en qué me ilumina lo que acabamos de leer? ¿qué me inspira? ¿hacia dónde nos llama?

**b) *La Iglesia actúa en el mundo***

- La Iglesia no es ni debe ser un espacio cerrado y exclusivamente preocupado de lo suyo.
- Se trata de humanizar las sociedades y las relaciones y al tiempo, manifestar la posibilidad de ir generando espacios y ámbitos de salvación.
- Sin duda hay muchas cosas mejorables.
- Pero también es cierto que, en muchos ámbitos, espacios, vidas, la Iglesia (sus gentes concretas, particulares, reales) contribuye a hacer del mundo un espacio mejor.
- Los errores y limitaciones en esta historia eclesial nos han de hacer humildes a la hora de aplaudir los logros, y más sabios para seguir avanzando (tarea, promesa, llamada).
- Pero también y sobre todo las luces y aciertos enriquecen y pueden dar ilusión a nuestra fe: motivo de agradecimiento esperanzado, es un privilegio compartirlo, sentirse compañeros de tantos hombres y mujeres que lo siguen haciendo hoy en día.

Para la reflexión personal y comunitaria, en actitud orante: de lo que acabamos de leer, ¿puedo sacar alguna consecuencia aplicable para mi propia vida? ¿qué sentimiento está resonando ahora en mi corazón?

Las respuestas se pueden transformar en oración (petición, alabanza, acción de gracias...) y compartirlas con la comunidad.